

Educadora, poeta y defensora de los derechos de los afro-cubanos: aproximaciones a la obra de Cristina Ayala

AGUILAR DORNELLES, María Alejandra / Universidad de Albany - SUNY -
maguilardornelles@albany.edu

Tipo de trabajo: ponencia

» Palabras claves: Cuba - afro-descendencia - educación - poesía - conciencia racial y de género

> Resumen

Esta ponencia examina la obra de la poeta afro-cubana Cristina Ayala enfatizando el valor político de su demanda de reconocimiento de los derechos de la mujer y de los afro-cubanos. A través de la construcción de una posición discursiva que reconstruyó el pasado de esclavitud, narró la peripecia revolucionaria y reclamó el derecho a la educación, su poesía expresa la emergencia de una conciencia racial y de género que no temió combatir la discriminación. El análisis de su obra también sugiere la emergencia de una conciencia racial y de género que permeó varias esferas de la sociedad cubana a finales del siglo XIX. Además, su labor como maestra e intelectual pone al descubierto la identificación de un discurso nacionalista que intentó promover una sociedad más justa y equitativa. Por último, esta ponencia propone la relevancia de la obra de Ayala para los estudios sobre género, escritura y poder en América Latina.

> Ponencia

Cristina Ayala constituye, a mi entender, una de las voces más excepcionales de la literatura escrita por afro-descendientes en América Latina no sólo por haber nacido en cautiverio, sino también por haber sido la primera poeta afro-latinoamericana en denunciar las nefastas consecuencias de la esclavitud. La información sobre la vida de esta maestra y prolífica escritora es escasa, dispersa, e incluso contradictoria.¹ Según Miriam DeCosta-Willis, Ayala nació en 1856 en la ciudad de Güines, Cuba, concurre a la escuela pública y comenzó a escribir poesía a los siete años (2003: xxx).² A partir de 1885 y hasta su muerte publicó poemas, sonetos y baladas en más de veinte periódicos cubanos. Además de su trabajo como maestra, participó en reuniones culturales y mítines políticos en los que leyó sus textos, haciendo estos accesibles a un público no letrado. Uno de los detalles más enigmáticos de su vida es la elección de su nombre, ya que Cristina Ayala fue el seudónimo adoptado por quien nació como María Cristina Fragas. Casi al final de su vida, en 1926 Ayala publicó una colección que recogía algunas de las poesías que habían aparecido en la prensa caribeña. Esta colección de poemas, *Ofrendas Mayabequinas*, constituye un testimonio único del nivel de difusión de la obra poética de una mujer afro-cubana en el periodo posterior a la abolición de la esclavitud (1886). También, esta publicación revela su interés en debatir y reclamar el derecho de los afro-cubanos a la educación y a la plena participación en esferas de poder político y cultural.

Ayala comenzó a intervenir en la esfera pública en el periodo posterior a la Guerra de los diez años (1868-1878) y a la Guerra chiquita (1879-1880). En estos años la vida social cubana se vio profundamente

¹ Ver, Barcia, 2009; DeCosta-Willis, 2003 y Callahan, 2011.

² Por una más detallada discusión, ver Aguilar, 2016.

alterada no solo por las devastadoras consecuencias del proceso revolucionario, sino también porque a partir de 1881 la economía sufrió una crisis que provocó el estancamiento de la producción y comercialización de azúcar, por entonces principal soporte económico de la isla (Santamaría García, 2003: 91-95). Desde el punto de vista cultural, la eliminación de la censura, que conllevó la implementación de la Ley de Imprenta (1880) permitió la aparición de nuevos medios de prensa que respondían a diversas tendencias políticas. La Habana experimentó por entonces un enorme desarrollo de la cultura impresa con más de quinientas publicaciones periódicas (Ferrer, 1999: 113). Particularmente, la circulación del ensayo político habilitó el debate a partir de la impresión de autores y textos que habían permanecido silenciados por la censura en el momento de su escritura. Ambrosio Fornet ha señalado que esta fue “la época del periodismo y la oratoria, de las conferencias y las tertulias literarias” (1977: 49). Además, la proliferación de clubes de instrucción y recreo, salones, teatros, agrupaciones benéficas, recreativas y difusoras de cultura, muestra la efectiva intervención de sectores no letrados interesados en crear nuevos espacios que facilitarían la producción y circulación de expresiones populares.

Como consecuencia de estos cambios sociales se produjo la emergencia de una vigorosa esfera pública en la que se debatió sobre la condición de opresión colonial, al mismo tiempo que se redefinían los códigos de exclusión para los afro-descendientes, las mujeres y los inmigrantes chinos (Lane, 2005: 107). Particularmente, la prensa negra cubana - en la cual solo voy a mencionar aquí a modo de ejemplo *El Pueblo* (1878), *El africano* (1887), *La Fraternidad* (1888-1890) y *La Igualdad* (1892) - contribuyó a articular una comunidad social y política que se identificó con discursos que defendían sus derechos intentando modificar las estructuras de explotación heredadas del sistema esclavista. Integrada a la prensa negra surgió un movimiento feminista afro-cubano nucleado en torno al proyecto editorial de *Minerva: Revista Quincenal Dedicada a la Mujer de Color*, entre cuyas colaboradoras se encontraban, además de Cristina Ayala, mujeres de letras que gozaban de amplio reconocimiento en su comunidad, entre las cuales se destacaron Úrsula Coimbra de Valverde, África C. de Céspedes y María Ángela Storini. Esta publicación se convirtió en una potente voz de denuncia que materializó las ambiciones de intelectuales afro-cubanas y su deseo de intervenir en los debates políticos y culturales de la época.³ A partir de la publicación de poemas, reseñas, ensayos y artículos escritos por mujeres afro-descendientes, *Minerva* puso en circulación en el mercado cultural caribeño un valioso y complejo artefacto que creó una plataforma de intervención política para la mujer “de color”. El proyecto cultural que llevó adelante esta publicación pone al descubierto la emergencia de un liderazgo femenino que aspiraba a consolidarse como grupo de presión.

Las colaboradoras de esta revista intentaron estimular un sentimiento de orgullo por pertenecer al grupo “de color” y de superación a través de la educación. Ayala publicó en el número del 26 de enero de 1889 el texto “Me adhiero”, en el que aborda el tema del derecho de los ex-esclavos a la educación. La autora responsabiliza allí a las “ominosas instituciones” españolas de la situación opresiva que viven los afro-descendientes y enfatiza que las “faltas” que se les adjudican son la consecuencia de las dificultades que encuentran para acceder a la educación. Dice Ayala:

mientras todos los individuos de nuestra raza no estén en condición de hacerlo, no se eduquen, y por medio de la educación se moralicen, no podremos entrar en el concierto de las sociedades que se titulan cultas, sin que del seno de las mismas se levante alguna voz dispuesta arrojarnos en cara faltas que, verdaderamente no son más que lamentables consecuencias del triste estado de abyección a que ominosas instituciones sociales nos tenían relegados hasta ahora. (2-3)

Con este texto la autora interviene, desde la plataforma de *Minerva*, en el debate por el derecho de los afro-cubanos a la educación y señala las consecuencias de la discriminación racial. También, la poeta se hace eco de una reivindicación fundamental del Directorio Central de Sociedades de la Raza de Color (órgano que liderado por Juan Gualberto Gómez nucleaba a diferentes organizaciones políticas integradas por afro-cubanos) que tenía entre sus objetivos la creación de escuelas (Helg, 1995: 35-37). Sin embargo, al trabajar

³ Esta revista completó 17 entregas quincenales entre 1888 y 1889. En 1889 la revista dejó de editarse por falta de recursos económicos (Barcia, 2011: 91). En 1910 *Minerva* reaparece con otro título: *Revista Ilustrada Universal: Ciencia, Arte, Literatura y Deporte*. Cristina Ayala colaboró en ambas publicaciones, ver Brunson, 2011: 83-86. La última versión de la revista apareció en 1925.

como maestra de instrucción primaria Ayala pudo elaborar un discurso que llamara la atención hacia su propia relevancia social como educadora.

La educación, como posibilidad de futuro y ascenso social, fue una preocupación compartida por varias intelectuales afro-cubanas. Por ejemplo, en “Gratitud. A mis amigas y colegas del periódico *Minerva*” publicada en 1889, Úrsula Coimbra de Valverde dice:

me siento orgullosa de pertenecer a una raza que por sí sola y á costa de sacrificios, procura elevarse a la altura de las demás y mucho trabaja y estudia para vencer. Sin duda, siguiendo el vuelo de mi entusiasmo, caería en desagrado con aquellos que todavía ven en nosotros tristes parias, sujetos a la esclavitud del silencio y sumidos en el rafelo torpe de la envilecedora ignorancia. (2011: 93)

María Ángela Stornini publicó en *Minerva* el texto “Una carta” en el que sostiene: “seguimos las que pertenecen a mi raza, a mi sexo, sin encaminar sus pasos por la senda de la ilustración [...] sensible sería que la mujer negra no sirviese en Cuba más que para los deleites de la danza” (citado en Barcia, 2009: 84). América Font, también vinculada a *Minerva*, defendió que “la instrucción debe ser para la mujer lo que es la sabiduría para el árbol [...] pues donde no hay instrucción no hay libertad” (citado por Barcia, 2009: 86). De este modo, se revela la comunión de ideas entre las diversas colaboradoras de la revista, lo cual me lleva a sugerir que además de la conciencia de la necesidad de denunciar la persistencia de estructuras de opresión basadas en la raza y el género, estas intelectuales formaron una cohesiva y coherente fuerza de cambio y movilización ya que se respaldaban mutuamente formando una sola voz impulsora de la dignificación de los afro-descendientes.

Educación, modernización y progreso se encontraban estrechamente vinculados por varias líneas discursivas que se disputaban la primacía en todo el continente durante el siglo XIX. La enseñanza pública en Cuba era atrasada y escasa, en contraste con la educación privada que “utilizaba los métodos más avanzados de su época” y las escuelas católicas que tenían el apoyo del Estado (Barcia, 2011: 103). A pesar de que la ley establecía que las escuelas eran interraciales, según la historiadora cubana María del Carmen Barcia, en 1883 había en La Habana 24 escuelas, de las cuales 18 eran para blancos y 6 para negros y mestizos. En menor número, había 20 escuelas para niñas, siendo 15 de ellas para la población blanca y cuatro para niñas “de color” (2011: 103). En cuanto al interés de fomentar el estudio de la población libre “de color”, según consta en los *Apuntes* de Antonio Bachiller y Morales, la Institución “Patriótica” habanera “costeaba la enseñanza de 540 alumnos – 340 niños y 200 niñas -, todos ellos blancos, mientras no se gastaba ni un solo peso en el aprendizaje de la gente ‘de color’” (citado en Huerta Martínez, 1992: 115). En Güines, donde nació y ejerció la docencia Ayala, en 1862 había 17 escuelas, 15 de ellas públicas (13 de varones y 2 de niñas) y 2 privadas (Huerta Martínez, 1992: 54). Según consta en las fuentes historiográficas, si bien la ley estimulaba la educación, al menos en cuando a primeras letras, rudimentos de matemáticas y labores, para los niños “de color”, el acceso de éstos a la enseñanza se vio obstaculizado no solamente por la escases de recursos invertidos en las escuelas públicas sino también por la oposición de padres y maestros a reunir en un misma aula a los niños blancos y “de color”.⁴

En este contexto, se desarrolló el trabajo de instituciones conocidas como amigas o migas, que eran escuelas administradas por profesores que carecían de licencia y estudios que veían la enseñanza como un medio de sustento. La población que asistía a estos establecimientos era en su mayoría niños pequeños, en particular niñas, de barrios pobres. En cuanto a los profesores, muchos de estos establecimientos estaban, según Ángel Huerta Martínez regentados por mujeres negras que habían sido coartadas o liberadas, las cuales enseñaban a las niñas costura, catecismo y, en algunas escuelas, a leer y escribir (1992: 133-136). A pesar de la ausencia de datos sobre educación recibida por Ayala, creo posible sugerir que fue una autodidacta que en contraste con las condiciones a las que estuvo sometida por su origen, logró perfeccionar su dominio de la lengua, especialmente la escritura, hasta convertirse en una poeta con un sofisticado repertorio lingüístico y simbólico.

⁴ Ver Huerta Martínez, 1992: 114-121.

Más notorio aún, es el deseo de Ayala de fomentar la educación para todos los cubanos sin distinciones de raza o de género. Además, del texto en prosa, ya mencionado, en el que culpabiliza a las instituciones españolas por la escasa atención prestada a la enseñanza de los afro-cubanos, Ayala escribió un poema de tono melancólico en el que reflexiona sobre su propia labor docente y otro poema, "La escuela" (1924), en el que celebra los beneficios de la instrucción. En el primero de estos poemas, titulado "Mis discípulos", (1918) dice la voz poética:

Yo la infantil inteligencia guío
de los ángeles bellos de al Tierra;
y con afán creciente, solo ansío,
que al rudo empuje del esfuerzo mío
brote la luz que su cerebro encierra... (56)

El énfasis en la labor docente y su impacto en la sociedad expresa una conciencia que defiende el valor de su trabajo, aun en contra de quienes se niegan a respetar su esfuerzo por difundir el conocimiento. Agrega en el poema "La escuela":

Bendigamos a la Escuela,
áncora de la salvación,
do brota la ilustración
que nos redime y consuela
Y al sabio que se desvela
por inculcarle su ciencia
al alumno, y con paciencia
o inextinguible cariño
se consagra al tierno niño,
¡rindámosle reverencia! (208)

Ambos poemas fueron escritos durante el periodo republicano, lo cual demuestra el interés de la autora de responder a las preocupaciones de su tiempo. Luego de la independencia cuando las instituciones educativas se habían consolidado, su prédica se convierte en defensa de su labor pedagógica y su influencia en el desarrollo de una ciudadanía educada para la democracia.

Sin embargo, Ayala comenzó a defender la idea de que los afro-descendientes eran capaces de desarrollar una conducta ética como ciudadanos libres conscientes de sus derechos y obligaciones desde muchos años antes. En el poema "A mi raza" publicado en 1888 el hablante poético reconfigura simbólicamente el pasado de opresión y esclavitud transformándolo en una promesa de servicio a la nación cubana. Dice el poema:

Ya es tiempo raza querida
que, acabado el servilismo,

demos pruebas de civismo
y tengamos propia vida. [...]

No es la raza negra, no;
aunque en tal sentido se hable;
la que ha de ser responsable
de 'aquel tiempo que pasó.' [...]

Que si todos por igual
-sin que haya rémora en eso -
buscamos en el progreso
nuestra perfección moral

tal vez tengamos la gloria
para que el mundo se asombre,
de consignar nuestro nombre
con honra y prez en la Historia.

Y si tal éxito alcanza
el noble esfuerzo que haremos
el estigma borraremos
que la Sociedad nos lanza. (17-19)

A través del uso de una estructura antitética que opone “servilismo” a “civismo” la poeta propone la idea de que el progreso se encuentra condicionado por el logro de la igualdad social y el cese de la discriminación. Las palabras elegidas como inicio y final de verso construyen una elaborada estructura poética que propone al afro-descendiente como sujeto de la historia colectiva. Esto se refuerza al referir al “noble esfuerzo” y “perfección moral” de quienes ya no se sienten objetos de “servilismo” sino sujetos de “civismo” capaces y deseosos de contribuir al progreso de su nación.

En “Redención” (1889) Ayala aborda la historia de Cuba desde la experiencia de quienes eran la fuerza productiva de la isla. En este poema escrito tres años después de la abolición de la esclavitud la poeta se atreve a representar al esclavo como símbolo de la liberación de Cuba. Así lo enuncia:

Así mi pobre raza, que llevaba

una vida de mísera agonía
y bajo el férreo yugo que la ahogaba
en dura esclavitud triste gemía,

hoy se encuentra feliz, pues con sus galas
la hermosa Libertad augusta y santa
la cubre, y la adorna de esas galas
bate la palmas y sus glorias canta.

Raza humilde, sencilla y laboriosa,
modelo fiel de abnegación constante,
que vertiste tu sangre generosa
al impulso del látigo infame
[...]

¡Perdón, Señor, te imploro para Cuba!

¡Ya su crimen borró! ¡ya el negro es libre ...

A través de un lenguaje elegante y un tono reflexivo el hablante poético expresa su pesar ante el pasado de opresión. Al sugerir que el pacto social se basa en el perdón a quienes cometieron el crimen abominable de la esclavitud, el poema construye al ex-esclavo como agente de la reconciliación social. La autora no solo organiza la historia cubana teniendo como punto central el pasado esclavista, sino que también propone a la comunidad afro-descendiente como héroe colectivo que arquetipifica a Cuba.

El poema "En la brecha" escrito en 1912, el mismo año de la llamada Guerrita del 12, se enuncia desde una voz femenina que no teme identificarse como "literata" a pesar del rechazo social. Este poema dice:

Que el literato es faro
que alumbra la inteligencia;
y de su pluma al amparo,
surge con destello claro
la hermosa luz de la ciencia

Por eso yo quiero ser ...

¿literata? ¿por qué no?

¿qué acaso porque soy ... YO,

tal vez no pueda obtener

lo que tanto me halagó?

¡Pues quiera el mundo o no quiera,

siempre en la "brecha" estaré

tremolando mi bandera,

y en lo alto de la trinchera

al fin, la colocaré! ... (195)

El poema defiende que es la mujer de letras quien al celebrar "a los patriotas / que en el campo abierto han peleado / por ver sus cadenas rotas" (195) obtiene derecho a reclamar "una fama gloriosa" (194). Además, la interrupción de la pregunta "qué acaso porque soy ...", demuestra con la elisión que su identidad racial no puede ser enunciada. Su decisión final de identificarse como "literata" dejando en suspenso su origen racial, señala el silenciamiento de un discurso poético que hasta 1912 se había identificado como "de color". Sin embargo, esta subjetividad femenina declara su afán inquebrantable de continuar con su labor intelectual.

Si bien, como ha señalado Catharina Vallejo: "[h]acia fines del siglo XIX estaba ocurriendo en Cuba, como parte de un proceso occidental, una transformación en el constructo (constructo social pero ahistórico), que era 'la mujer'" (2003: 971), el estudio de la escritura femenina del periodo no ha incluido aún las voces de intelectuales afro-descendientes. *Ofrendas Mayabequinas*, único libro publicado por Ayala en el que se incluyen 105 de sus composiciones poéticas, constituye un valioso ejemplo del interés de esta poeta de incorporarse a la esfera letrada y su arduo trabajo para autoproclamarse "literata". Además de revelar una conciencia social y política que defendió los ideales de justicia y equidad, este texto da testimonio del sufrimiento causado por la discriminación. Por ejemplo: dice el sujeto lírico: "¡cuántas canciones / tengo, que publicarlas / no me he atrevido..." y agrega "esta alma herida / ha sufrido, cual nunca / te imaginaras..." (125). A este respecto, la obra de Ayala enuncia una experiencia en la que el dominio de la lengua, aun cuando alienta los aparatos culturales y educativos oficiales, no logra romper con las limitaciones que excluyen a los afro-descendientes a asumir roles destacados en la *ciudad letrada*.

A modo de conclusión me interesa destacar que la obra de esta poeta intentó integrarse al conglomerado de voces que abogaron por el reconocimiento de los derechos civiles de las mujeres y los afro-descendientes en el período de constitución del imaginario nacional cubano. Sus poemas evidencian su negativa a ser silenciada y marginalizada, así como también su deseo de construir una narrativa que dignifique a su "raza" incorporándola a la historia nacional. Además, Ayala desafió los roles de género tradicionales articulando un discurso que exigía su reconocimiento como portavoz de una enunciación colectiva. Para ello, su estratégica representación escénica su inquebrantable voluntad de proponerse como educadora, escritora de amplio repertorio poético, conocedora de la historia nacional y merecedora de ocupar una posición destacada como intérprete de su comunidad. La relevante labor intelectual realizada por esta poeta contrasta con su ausencia en las historias culturales tanto de Cuba como de América Latina. Sin duda, esto nos recuerda lo mucho que resta por hacer en el estudio de las desigualdades raciales y su persistencia en América latina.

Bibliografía

- Aguilar Dornelles, María Alejandra. (2016). "Heroísmo y conciencia racial en la poeta afro-cubana Cristina Ayala". En *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, n° 7, 179-202.
- Ayala, Cristina. (1926). *Ofrendas mayabequinas: recopilación de poesías publicadas en distintos periódicos de ésta y otras provincias*. Güines, Imp. Tosco Herald.
- Barcia Zequeira, María del Carmen. (2011). "Mujeres en torno a *Minerva*". En Rubiera Castillo, Daysi e Inés María Martiatu Terry (eds.), *Afrocubanas: historia, pensamiento y prácticas culturales*, pp. 77-92. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- _____. (2009). *Mujeres al margen de la historia*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- Brunson, Takkara. (2011). *Constructing Afro-Cuban Womanhood: Race, Gender, and Citizenship in Republican-Era Cuba, 1902-1958*. Tesis de doctorado. Universidad de Texas-Austin.
- Callahan, Monique-Adelle. (2011). *Between the Lines: Literary Transnationalism and African American Poetics*. Nueva York, Oxford UP.
- Coimbra de Valverde, Úrsula. (2011). "Gratitud. A mis amigas y colegas del periódico *Minerva*". En Rubiera Castillo, Daysi e Inés María Martiatu Terry (eds.), *Afrocubanas: historia, pensamiento y prácticas culturales*, pp. 93-94. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- DeCosta-Willis, Miriam. (2003). *Daughters of the Diaspora: Afro-Hispanic Writers*. Kingston, Jamaica, Randle.
- Ferrer, Ada. (1999). *Insurgent Cuba. Race, Nation, and Revolution, 1868-1898*. Chapel Hill & Londres, Universidad de Carolina del Norte.
- Fornet, Ambrosio (1977). "El ajuste de cuentas: del panfleto autonomista a la literatura de campaña". En *Casa de las Américas* n° 16, 100, 49-57.
- Helg, Aline. (1995). *Our Rightful Share: The Afro-Cuban Struggle for Equality. 1886-1912*. Chapel Hill, Universidad de Carolina del Norte.
- Huerta Martínez, Ángel. (1992). *La enseñanza primaria en Cuba en el siglo XIX (1812-1868)*. Sevilla, Diputación Provincial.
- Lane, Jill. (2005). *Blackface Cuba, 1840-1895*. Filadelfia: Universidad de Pennsylvania.
- Santamaría García, Antonio. (2003). "De colonia a nación: los costes y beneficios de la transición en Cuba, 1861-1913". En Opatrný, Josef. *Cambios y revoluciones en el Caribe hispano de los siglos XIX y XX*, pp. 91-102. Praga: Universidad Carolina de Praga, Karolinum.
- Vallejo, Catharina. (2003). "Estrategias discursivas para la constitución de la identidad femenina en el espacio nacional cubano, 1890-1910". En *Revista Iberoamericana* n° 69, 205, 969-983.